

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

M. VALERII MARTIALIS. — *Epigrammaton liber*. Introduzione e testo critico di Ugo CARRATELLO. Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1980, 118 pp.

Con un prólogo en el que el autor justifica el motivo de su estudio, consigue, a su vez, poner en situación de expectativa al lector para analizar con detenimiento e interés las nuevas aportaciones al *Liber de spectaculis* de Marcial, obra estudiada ampliamente. Carratello va recorriendo en su trabajo las aportaciones de Friedlaender (1886), Sabbadini (1905), Giarratano (1951), Dolç (1949-1960), Della Corte (1969), etc. Importante nos parece el análisis de los diferentes códices, pues para reconstruir todo el entramado de los *Epigrammata* es necesario recurrir a todos los manuscritos, ya que unos y otros facilitan, confirman o desvanecen las diferentes hipótesis.

El nombre de la obra, según los manuscritos, ha sufrido variaciones, aunque todas las ediciones más recientes admiten el nombre primitivo de *Liber de spectaculis*. Cada epigrama va acompañado de un excelente aparato crítico que, en unas ocasiones, aclara el sentido de los versos con un encabezamiento que generalmente facilita el códice *T*, y en otras unifica, como sucede en el caso de los epigramas 18 y 19 dedicados a Hércules.

Con relación a la ortografía, tema ya estudiado anteriormente por Gilbert (1896) y Lindsay (1903), intenta analizar los mejores manuscritos, eliminar errores del copista, respetar los grecismos y las formas arcaicas. En las cuestiones textuales y exegéticas —capítulo muy interesante— lleva a cabo un estudio comparativo de los diferentes manuscritos. Sirvanos de ejemplo el epigrama número 32.

No queremos omitir el apartado amplio dedicado a la bibliografía, compendio de ediciones, estudios y obras en general, pero creemos que la originalidad y el esfuerzo de este trabajo radica en el conjunto de los aparatos críticos que acompañan a cada uno de los 36 *Epigrammata* y que permiten al autor decidirse por esta numeración no seguida por Lindsay, Dolç y otros en sus respectivas ediciones; señalamos también la ausencia de comentario al epigrama recogido por Lindsay y Dolç con el número 33 (Dolç indica que Friedlaender lo incluye en el libro XI y W. C. A. Ker después del libro XVI).

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA

Peruigilium Veneris. Edited with a Translation and a Commentary by LAURENCE CATLOW. Bruselas, Latomus, 1980, 104 pp.

Desde el descubrimiento del *Peruigilium Veneris* y su publicación por Pierre Pithou en 1577, este hermoso poemita no ha cesado de despertar el interés de los filólogos, preocupados por los múltiples problemas de autoría, cronología, contenido, valor literario, edición. Cuando en 1943 escribía Robert Schilling su «Introduction» a la edición del poema (*La Veillée de Vénus*, París 1944; utilizamos la ed. de 1961) subrayaba, refiriéndose a la magna edición de Sir Cecil Clementi (*The Peruigilium Veneris*, 3.^a ed., Oxford 1936), su «vaste bibliographie qui ne révèle pas moins de 318 travaux!». Desde Schilling a nuestros días, el número de trabajos referentes al *Peruigilium* ha crecido de modo notable (no así en España, donde todo lo que conocemos es la traducción del poema al gallego, con el título *A vixilia de Venus*, publicada en *Estudios Clásicos*, en 1960, por aquel ilustre traductor de textos clásicos a esa lengua que fue Aquilino Iglesia Alvariño, y la versión castellana de Antonio Alvar en la *Antología de la poesía latina* de Luis Alberto de Cuenca y A. Alvar, Madrid 1981). Sin embargo, el número de ediciones no ha sido abundante. Después de la estupenda de Clementi, ya recordada, sólo sabemos de la bilingüe latino-francesa de Schilling para la Col. Budé, y desconocemos la de D. Romano, *Peruigilium Veneris* (Palermo 1952). En tal situación, nuestra reseña de la presente edición de Laurence Catlow se hará ante todo por referencia a la de Schilling, en la que estamos seguros de que leen el poema la mayoría de nuestros latinistas.

Comienza la obra, que es reelaboración de una tesis doctoral, con el estudio de «La tradición manuscrita» del *Peruigilium*, presentando un pormenorizado análisis de los tres mss. fundamentales (*Salmasianus Parisinus 10318*, *Thuaneus Parisinus 8071* y *Vindobonensis 9001*; Catlow excluye por su nulo valor el *Ambrosianus S 81 sup.*).

Se plantea a continuación los dos problemas literarios más controvertidos: la fecha y el autor del *Peruigilium*. Entre las dos posibilidades habitualmente defendidas, siglo II o siglo IV, Catlow rechaza la más comúnmente aceptada, esto es, la que coloca a la obra en el siglo II, y en concreto en tiempos de Adriano, y sostiene con una serie de argumentos literarios su situación en el siglo IV, y con mayor precisión en fecha posterior al año 350.

En cuanto al autor, son muy válidos los argumentos con los que Catlow se opone a la atribución del poema a Floro, tradicional y defendida con énfasis especial en la edición de Schilling. Tampoco le parecen de suficiente peso otras atribuciones, como la de Tiberiano por E. Baehrens, la de Flaviano por W. Rollo, la de Claudio Antonio por L. Herrmann... El planteamiento de Catlow nos parece magnífico: en efecto, no se puede saber con un mínimo de seguridad quién fue el autor del *Peruigilium*, tanto más cuanto que ni siquiera es segura la fecha de composición. Por ello, es de lamentar que el autor se sienta a continuación arrastrado por la teoría de P. Boyancé sobre la posibilidad de atribuir el poema a una mujer, para Boyancé una poetisa del siglo II, para Catlow del siglo IV. He aquí la conclusión de éste: «I am led to conclude that the *Peruigilium* is probably the work of a fourth century poetess, possibly an African, but, knowing of no suitable figure with whom to identify her, commend this research to the patient industry of scholars more knowledgeable than myself». Confiamos que no sea aco-

gida esta invitación de Catlow, que cierra de modo desafortunado su valiosa exposición sobre la imposibilidad de llegar a conclusiones seguras sobre el tema.

Muy interesante es el análisis del contenido del poema, presentado bajo el epígrafe «El festival» (pp. 26-35). Sería de desear, a pesar de ello, un ahorro de más de una página en el largo excursus sobre la localización del festival, donde Catlow rebate la teoría de I. Cazzaniga: una discusión propia de una tesis no tiene por qué pasar en todo su desarrollo a un volumen definitivo. Muy afortunada es la postura de Catlow de deslindar poesía y realidad a la hora de negar al *Peruigilium* el carácter de composición litúrgica.

En el apartado dedicado a «El metro» analiza el autor el poema en el contexto del reducido cultivo del tetrametro trocaico cataléctico por los latinos. Además del valor del análisis, Catlow utiliza la métrica en apoyo a sus conclusiones sobre fecha y paternidad (negativa) de la obra.

Pasando en fin a la edición, es bilingüe, con clara, precisa y exacta traducción inglesa en prosa. El aparato crítico es negativo, lo cual creemos que le resta bastante claridad, así como facilidad en su consulta y riqueza en la información que proporciona. A veces el aparato resulta excesivo: una unidad crítica como la siguiente: «*imbribus: hanc lectionem fortasse, sicut 'maritis', ex 4 sumptam puto et poetam nostrum 'fluctibus' scripsisse*» resulta prolija en demasía, y en contra de elementales principios de crítica textual. A este respecto Catlow parece olvidar más de una vez que el mejor aparato crítico no es el más extenso.

Por lo que hace a lecturas particulares, y por referencia a la edición de Schilling, de la que difiere en muy contado número de casos, hemos de notar:

v. 15: *in nodos tepentes*, no parece muy aconsejable esta enmienda, tomada de Lipsius; con Schilling, preferimos *tumentes* de Crusius, que en nuestra opinión explica el *tumentis* erróneo del verso siguiente en los codd. S y T.

v. 17: *emicant*, la lectura de A. Statius, elegida por Catlow, parece bastante recomendable.

v. 22: *mane nuda*, lectura recogida de Mackail. No acertamos a comprender qué quiere dar a entender el signo de interrogación que aparece en el aparato: Mackail (?) *alii alia*. No hay que explicar, además, que este *alii alia*, al igual que en otros lugares, es lo mismo que no decir nada.

v. 50: *dicit, adsederunt*: estimamos acertado el recurso de Catlow de mantener las lecturas de la tradición manuscrita.

v. 74: †*Romuli matrem*†: consideramos adecuada la solución de colocar el texto *inter cruces* como hace Catlow, antes que exponerse a conjeturas poco firmes.

Medio centenar de páginas de notas facilitan la comprensión del poema.

Resumiendo: aunque puede estarse en desacuerdo en más de un punto con la presente edición, el libro que ofrece Laurence Catlow, correctamente planteado y bien documentado, sin duda colaborará a un mejor conocimiento de tan bella obra como es el en nuestra opinión irremisiblemente anónimo *Peruigilium Veneris*.

ANDRÉS POCIÑA

PITTALUGA, STEFANO. — ANTONII CORNAZANI *Fraudiphila*. Introduzione, Testo Critico e Traduzione. Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1980, 141 pp.

Si hemos lamentado en repetidas ocasiones el abandono en que tenemos el humanismo español, también el italiano, aunque mucho más trillado que el nues-

tro, parece ofrecer ciertas sombras. En todo caso he aquí una comedia humanística italiana poco conocida, cuya *editio princeps* sale ahora a la luz.

La *Fraudiphila* es un ejemplo significativo de la comedia humanística del xv. Se atiene, en cuanto a la lengua, a los modelos clásicos de la *palliata*; muy concretamente su latín es de marcado cuño terenciano. Esta clara característica de la *Fraudiphila* queda patente al recorrer el ilustrativo aparato literario que acompaña la edición de Pittaluga y en el que se citan los constantes paralelismos entre la comedia humanística y el aludido modelo latino.

La trama de la obra en cambio no repite temas clásicos; se basa, para lo esencial, en una narración del *Decamerón* (VII 7). Pero tampoco aquí sigue el autor de la *Fraudiphila* servilmente el cuento de Boccaccio; su comedia revela una sustancial autonomía con innovaciones debidas a la asimilación de otros modelos. Además de cierta afinidad formal y estructural, tiene notables analogías y *loci communes* con la *Comedia cauteriaria* de Antonio Barzizza; y, por último, no faltan en la *Fraudiphila* rasgos coincidentes con la comedia elegíaca medieval, y, concretamente, con el *Pamphilus*, la más popular de su género.

Estas ideas, que definen la comedia reseñada, están desarrolladas con gran precisión y claridad en la introducción de Pittaluga.

No hemos mencionado el nombre del autor de esta comedia; su paternidad, poco clara, ha sido objeto de vivas polémicas; tampoco hemos aludido a la fecha de su composición, otro punto oscuro y en litigio.

Los dos manuscritos que nos han transmitido la obra concuerdan en el nombre del autor, *Antonius*, pero discrepan sobre la patria de ese *Antonius*: ¿Antonio de Parma o Antonio Cornazzano de Piacenza? Nos parecen bien fundadas las razones de Pittaluga para inclinarse por el humanista nacido en Piacenza y por la aparición de su comedia en 1457/58.

El establecimiento de un texto seguro en el caso de la *Fraudiphila* presenta bastantes dificultades. La tradición manuscrita es pobre: se reduce al testimonio de dos códices (uno del siglo xv, sigla *P*, y otro del xvi, sigla *M*) y ninguno de los dos inspira demasiada confianza: son manifiestos sus frecuentes errores y omisiones, sobre todo en *P*; además, sus discrepancias son tan numerosas como notorias.

Así las cosas, Pittaluga se esfuerza ante todo por ofrecernos un texto legible, objetivo cumplidamente logrado gracias a no pocas conjeturas. Lo difícil es garantizar que el texto restablecido concuerde efectivamente con el texto original de la comedia.

En nuestra opinión hay conjeturas de Pittaluga en que se da la coincidencia y deben aceptarse como afortunadas; algunas en cambio nos parecen innecesarias, y otras en que no vemos razones para pronunciarnos ni a favor ni en contra. Ejemplos: acertada conjetura es *lenta* (p. 94, 2) por *leta* de los mss.; el intercambio entre ambas palabras es leve y vulgar error paleográfico, y la corrección de Pittaluga plenamente aceptable por el contexto. Igualmente indiscutible es la corrección *peruiam* (p. 98, 25) en lugar del error manifiesto *primam* que se lee en *M* y que *P* omite; Pittaluga funda su conjetura en una confrontación con Terencio; además podrían alegarse también aquí motivaciones paleográficas y de contexto. En cambio ante la doble corrección del editor *illinc... mechus* (p. 114, 9) por *ille MP... medius M* y *adulter P*, nosotros conservaríamos el *ille*, que no nos infunde la menor sospecha, y aceptamos sin la menor reserva *mechus*; la confusión

entre *medius* y *mechus* tampoco resulta nada extraña a quien esté un tanto familiarizado con los manuscritos.

Otras muestras de innecesarias conjeturas podrían ser *quidnam* por *quid iam* de *MP* (p. 86, 27) y *obtrecent* (p. 106, 20) por *obtractent* de *MP*; nosotros seríamos aquí conservadores de la tradición; concretamente *quid obtractent*, «qué manejos se traen entre manos» nos parece más expresivo que la corrección conjetural *quid obtrecent*.

En resumen: quizá convendría prescindir de algunas de las conjeturas de Pittaluga y mantener el texto conservado, cuando es aceptable como en ocasiones nos lo parece. A pesar del reparo apuntado, consideramos muy positiva la labor de Pittaluga y nos gustaría que cundiera su ejemplo entre nosotros para sacar a la luz tantas obras de nuestro propio humanismo, que, archivadas en distintas bibliotecas, yacen en el más completo olvido.

L. RUBIO

II. LINGÜÍSTICA

SCHMALSTIEG, W. R. — *Indo-European Linguistics. A New Synthesis*. The Pennsylvania State University Press, University Park and London, Pennsylvania 1980, 211 pp.

El propósito del autor es ofrecer interpretaciones alternativas para diferentes problemas de la Lingüística Indoeuropea. Distintas, se entiende, de las consagradas por la tradición de raíces neogramáticas.

Convengo con Schmalstieg en que en esa tradición hay una multitud de dogmas que se aceptan sin crítica. En que si se replantean sin prejuicios caben soluciones alternativas, al menos tan satisfactorias como las tradicionales; y frecuentemente mucho más satisfactorias.

Es justificado su temor a no convencer a nadie (pp. 3-4) y no por la calidad de las nuevas soluciones que propone sino porque las nuevas ideas se abren camino con dificultad en todas las ciencias. En la nuestra en que no cabe el experimento esa dificultad se hace casi insalvable. La visión de los neogramáticos sobre la lengua común no se impuso porque fuera la mejor de las posibles ni la que más hechos explicaba, sino por la autoridad de Brugmann y la escuela neogramática. Esa autoridad consiguió crear una *communis opinio* sobre numerosos aspectos de la Lingüística Indoeuropea. Afortunadamente hoy son ya numerosos los indogermanistas que han sabido romper las cadenas de la ortodoxia tradicional. Pero no ha sido todavía posible llegar a una nueva opinión común sobre la mayoría de los problemas, tal vez por falta de una autoridad indiscutible como lo fuera en su momento K. Brugmann.

En lo que a método se refiere, Schmalstieg se muestra partidario de mantener las ideas usuales sobre el cambio fonético, aunque manifiesta que la analogía ha tenido de hecho un papel mucho mayor que el que se le reconoce usualmente (p. 4). Y opina que la solución más simple o económica no tiene por qué ser la más cercana a la verdad (pp. 5-6), en lo que creo que es muy difícil no darle la razón.

En el terreno de la fonética (pp. 21-45) la novedad que plantea Schmalstieg es la de la monoptongación de época indoeuropea. Con su concurso explica la pre-

historia del sistema de las vocales largas así como una serie de dobles formas en que alternan una vocal larga con una breve seguida de nasal.

Su propuesta constituye una alternativa a la teoría laringal. Los fonemas larinales quedan excluidos del sistema fonológico indoeuropeo.

La monoptongación indoeuropea de diptongos con segundo elemento /i/ y /u/ sería responsable del establecimiento del sistema de cinco vocales largas con los timbres clásicos. Las vocales breves se habrían remodelado a imitación de las largas.

Las alternancias del tipo *-ō/-on* se deberían a la monoptongación antecónsonántica y conservación antevocálica de los diptongos con segundo elemento /n/, /m/ y /r/. Así se explican, entre otros hechos: 1) nom. de sing. de temas en *-n* del tipo ai. *vr̥trahā*, frente al voc. *vr̥trahan*; 2) la desinencia de 1.^a de sing. temática de presente *-*ō*, frente a la de pasado *-*om*; 3) lat. *egō*, gr. *ἐγώ* frente a ai. *aham*.

Schmalstieg acepta la idea, cada vez más extendida, de que el indoeuropeo flexivo estuvo precedido por una etapa preflexiva. Esa etapa preflexiva la describe Schmalstieg como «not a language with a complex morphology, but rather a language with a relatively simple morphology, perhaps monosyllabic with many particles which gradually came to function as case endings» (p. 47).

La alta incidencia de homonimias que se produciría inevitablemente en una lengua monosilábica debía estar obviada por la existencia de diferentes tonos que diferenciaban los elementos monosilábicos.

El pronombre **ese* se habría aglutinado con los nombres en varias épocas y con resultados distintos en unas y otras. La más antigua aglutinación habría dado lugar al genitivo, cuya forma más frecuente es **es/-*os*.

El pronombre **(e/o)i*, aunque habría dado fundamentalmente dativos y locativos, sería también el que produciría el genitivo latino en *-*ī* (*-*ei* de monoptongación indoeuropea).

El genitivo en *-*osyo* sería una contaminación de ambos tipos de genitivos.

En el nominativo de singular, *-*s* sería de introducción tardía y analógica a partir del nominativo temático, en donde sería de origen pronominal.

Los temas en *-i* y *-u*, al igual que los en *-ī* y *-ū* toman su origen en los pronombres **eye* y **ewe*.

Los femeninos en *-*ō(i)* serían originariamente temas en *-oi* con monoptongación indoeuropea en *-*ē*. Ese sería el origen de los temas en *-ē* de varias lenguas indoeuropeas. En griego *-ē* habría sido sustituida por *-ō* para unificar el timbre vocálico de todo el tema, ya que en vocativo (*-*oi*) se mantendría la forma sin monoptongar (antevocálica). Las formas *-*ōi* serían resultado de la adición analógica de *-i*, también a partir de las formas sin monoptongar.

Los temas en *-ā* son también de origen pronominal. Concretamente, un pronombre terminado en *-a* como latín *qua* recibe un segundo elemento deíctico **i*, resultando la final *-*ai*. Ese diptongo final puede, según contexto, monoptongar en *-ā* o permanecer como *-*ai*. Las formas *-*āi* son contaminación de ambas.

Las desinencias **i* y *-*m* fueron originariamente alomórficas con el valor de «posesivo» o «benefactivo». Posteriormente se escindieron dando lugar a los casos que conocemos históricamente como dativo, acusativo, locativo e instrumental (p. 69).

El dativo temático en *-*ōi* habría sido primero *-*ō*, con adición ulterior de *-*i*. A su vez *-*ō* sería el resultado de la monoptongación de *-*om* cuya forma no mo-

noptongada se conservaría en el acusativo de singular, en los instrumentales y en los dativos de plural.

En las lenguas urálicas hay un acusativo en *-*m*. Para Schmalstieg ello probaría, junto con otras coincidencias, la realidad de una relación entre urálico e indoeuropeo.

La oposición gramatical de número (singular/dual/plural) se habría establecido a partir de los elementos **n*, **y* y **s* que habrían tenido diferentes valores de no-singular que hoy no podemos ya establecer con precisión (p. 74). Concretamente para *-*s* podría haber sido un valor partitivo, lo que explicaría de una parte su función como genitivo y de otra su uso como plural (p. 78).

El complicado sistema verbal del sánscrito y el griego es completamente secundario (p. 88). En ello coincide Schmalstieg con toda una corriente de lingüistas como Kern, Schwartz, Burrow, Adrados, Gonda, etc.

Originariamente el verbo indoeuropeo habría sido igual al nombre y por lo tanto sin diátesis, lo que estaría demostrado por formas como ai. *akar*, gr. *ἔγνων*, etcétera, para las que no es imprescindible suponer la pérdida de *-*t* final.

El tipo de paradigma verbal más antiguo sería el semitemático, representado por latín *sum*, *est* (p. 90).

La vocal *-*o* que caracteriza la voz media sería originariamente el pronombre **o* usado primero en función anafórica y luego deíctica (p. 92).

La desinencia media **to* sería también de origen pronominal, concretamente, el pronombre **to*. Paralelamente, la desinencia de 2.^a **so* sería originariamente el pronombre **so*.

La desinencia *-*a* de la 1.^a persona del perfecto sería *-*ηt*, y sobre ella se habrían remodelado otras desinencias como la de 2.^a de singular del perfecto *-θα*, que originariamente habría sido *-*te/o*. Las desinencias de 3.^a de plural serían antiguas formas nominales (tal vez adjetivos).

La desinencia media primaria *-*oi* sería o bien el pronombre demostrativo **oi* o bien el pronombre **o* más el pronombre **i* (p. 99). Otras desinencias medias de presente como las reflejadas por ai. *bharate*, *bharase* reflejan una contaminación de la forma más antigua **bhero-y* con las desinencias de la voz activa. La citada **bhero-y*, como forma nominal que era, no admitía distinciones de persona ni de número (p. 99).

La final *-*oi*, monoptongada en posición antecónsonántica, dio *-*ē* que se convierte en sufijo de pretérito en báltico y de aoristo en eslavo y griego.

La desinencia *-*r* es de origen nominal, aunque es difícil decidir si se trata de una antigua partícula añadida a los nombres o si es simplemente una forma nominal de tema en *-r*.

En resumen, las formas verbales de voz media y de perfecto son originariamente nominales, a las que se añadió el pronombre **o* (más tarde **to*) en funciones deícticas.

Los elementos desinenciales que marcan la persona en la voz activa (**m*, *-*s*, *-*t*) son originariamente pronombres aglutinados. Ya mencionamos más arriba la relación genética entre *-ō* temático de presente y *-*m* de los atemáticos y del pasado temático. En esta ocasión se trataría de los antiguos pronombres personales, que habrían sido: **(o)m* (1.^a), y **(e)s*, **(e)t*, **(e)i* (2.^a-3.^a). La distinción gramatical entre 2.^a y 3.^a personas sería en indoeuropeo un hecho tardío, como sucede en el lenguaje infantil. En ello sigue la opinión de Toporov, Adrados y Watkins.

En la reconstrucción del verbo indoeuropeo como sistema, establece Schmalstieg tres etapas o estratos que él considera una simplificación inevitable para hacer posible la descripción de una realidad diacrónica mucho más rica y variada (p. 126 ss.). Procede a continuación a efectuar una reconstrucción de paradigmas en tres estadios sucesivos de diferentes tipos de flexión verbal.

En la última parte del libro Schmalstieg propone que el indoeuropeo fue originariamente una lengua de tópicos que paulatinamente pasó a convertirse en una lengua de sujeto, a medida que la tipología fue cambiando desde la etapa preflexiva hasta la de los sistemas flexivos.

Sería imposible dar cuenta detallada de la abundancia de propuestas originales, de explicaciones nuevas para decenas de problemas de diversa cuantía. En conjunto, la obra de Schmalstieg ofrece una visión nueva de la prehistoria de la familia lingüística indoeuropea, nueva y originalísima, y revela un profundo conocimiento por parte del autor de la bibliografía antigua y reciente.

F. VILLAR

TOURATIER, CH. — *La relative. Essai de théorie syntaxique (à partir de faits latins, français, allemands, anglais, grecs, hébreux, etc.)*. París, Klincksieck, 1980, 568 pp.

El título sintetiza y explica con claridad el contenido y el propósito del libro; fundamentalmente se estudia el funcionamiento de la oración relativa en la lengua latina y en otras clásicas y modernas; y de esta investigación interlingual se extrae una teoría general de la misma. Quizá la intención inicial del autor fuera la de estudiar sólo la relativa latina, pero ante el imperativo científico de llegar a una teoría general se hacía necesario ampliar la base de documentación gramatical. Para realizar su propósito, no se acomoda a ningún modelo teórico previo, si bien es verdad que a menudo se sitúa en la perspectiva de la gramática generativa, pues no deja de reconocer que los generativistas son casi los únicos que han intentado una teoría de la proposición relativa. Sin embargo, es consciente de que la formulación de una teoría no se puede desvincular de los hechos que la sustentan y de ahí que, en vez de optar por una formalización a cualquier precio, haya preferido ampliar la base del cotejo interlingual y fundamentar con datos reales la formulación teórica; con ello ha dado una infrecuente prueba de prudencia metodológica y de probidad científica.

El libro se divide en cuatro partes que en su conjunto componen quince capítulos, extraordinariamente amplios casi todos ellos. La primera parte está dedicada a la relativa con antecedente y se subdivide en tres capítulos que versan sobre el carácter subordinado y adjetivo de la relativa y sobre el pronombre introductor. Después de precisar el concepto de subordinación como relación de interdependencia, busca las características definidoras de la subordinada relativa; señala los rasgos sintácticos que la asimilan al adjetivo, como la posible coordinación con éste y la concordancia del relativo con el antecedente en género y número, destaca su equivalencia logicosemántica; y analiza las dos funciones del relativo como morfema anafórico y morfema de subordinación que corresponden a su doble naturaleza de pronombre y nexos, considerada ya en la Gramática General y Razonada de Port-Royal.

En la segunda parte se define el antecedente y se estudian los diversos fenómenos de atracción entre éste y el relativo. El antecedente es de naturaleza nomi-

nal y su falta es sólo aparente, pues una relativa sin antecedente es, en realidad, una relativa con antecedente de significante cero. En la atracción del antecedente al caso del relativo se consideran dos posibilidades: la incorporación del antecedente a la proposición relativa y la atracción inversa. En la tercera parte se estudian ampliamente los tipos tradicionales de relativa explicativa y determinativa (especificativa o restrictiva), sus múltiples definiciones, sus diferencias tonales y morfológicas, sus selecciones sintagmáticas, el valor semántico, la pertinencia lingüística y la relación con el artículo. No hay constancia de que los latinos dieran entonación diferente a la explicativa y a la determinativa; en cambio, en francés, como en español, es posible distinguir estas dos clases tradicionales de relativas mediante la diferencia de entonación con que se pronuncian; en efecto, la curva melódica se quiebra delante y detrás de la explicativa y sólo detrás de la determinativa; las interrupciones rítmicas que circunscriben la primera se marcan con las pausas respectivas. También en el nivel morfológico tiende a subrayarse esta diferencia mediante cierta especialización de los pronombres relativos. En las gramáticas latinas y griegas suele hablarse de relativas puras o simples y circunstanciales o, de acuerdo con el modo del verbo, de relativas con indicativo y con subjuntivo; sin embargo, ninguna de estas clasificaciones corresponde a la distinción de determinativas y explicativas; este criterio semántico es el único que concierne por entero a la proposición relativa, mientras que el modal atañe sólo al verbo y el de la circunstancialidad al contexto periférico de la relativa. Demostrar que la clasificación en relativa determinativa y explicativa tiene plena validez teórica y pertinencia lingüística es el objetivo principal de este libro; la argumentación es tan sólida que el gramático más suspicaz retirará cualquier reserva previa para adoptar esta distinción.

La cuarta parte se centra en la relativa latina, si bien no se deja de hacer un estudio de gramática contrastiva entre esta lengua y la francesa principalmente. El relativo tiene en latín mayores posibilidades de construcción que en otras lenguas; se halla, por ej., en la posición inusual del segundo término de la comparación (*qua... nulla est pulchrior*); se acompaña sin dificultad de un adjetivo o participio, de un pronominal, de una aposición o de un sintagma nominal coordinado. El llamado relativo de unión merece un extenso examen; según la gramática tradicional, equivale a un pronombre anafórico y a una conjunción de coordinación, como si el morfema de subordinación del relativo se hubiera transformado en coordinativo; sin embargo, este relativo de unión, típico en contextos sin correspondencia en las lenguas vulgares, como la relativa interrogativa, la relativa de imperativo u optativa y la relativa de ablativo absoluto, no es sino un efecto secundario de la traducción a estas lenguas, resaltado por la puntuación de las ediciones; en realidad es una relativa explicativa postpuesta, separada del resto de la frase, pero que mantiene íntegro su valor de subordinada mediante un procedimiento de «relanzamiento» («rebondissement») o «reenganche» («raccrochage»), similar al que realizan en francés *lequel*, *laquelle* y *dont*. En nuestra opinión, la explicación tradicional es algo más que un reflejo pedagógico y un espejismo de la traducción; la mayor autonomía de la relativa, debido a su postposición y separación, supone una quiebra importante en su relación sintáctica y una indudable merma de su subordinación.

El relativo puede introducir, merced al morfema de subordinación que contiene, otras proposiciones subordinadas que sólo aparentemente son relativas, pues carecen de antecedente, como la completiva en dependencia de *dignus*, *aptus*, *idoneus*

LII, 2.º — 12*

y la consecutiva en correlación con *tam* modificando un adjetivo (*tam stultus qui*); en ellas el relativo, que es una amalgama de la conjunción *ut* y de un pronombre anafórico, funciona como una variante facultativa de *ut*, del mismo modo que *quin* es una variante de *ut non* en las construcciones consecutivas *nemo est quin*, *nemo est tam stultus quin*. Por el contrario, en construcciones como *rigidiora quam quae* y en el llamado relativo *pregnante* (*qui = si quis*) hay auténticas relativas. La relativa aparece a veces sin verbo, y entre la explicación histórico-comparada de Benveniste que ve en algunos de estos relativos un viejo uso de determinante nominal, próximo al artículo (*omnes scient quae facta*) y la interpretación tradicional de una eventual elipsis del verbo, el autor opta por ésta, menos arriesgada y de alcance más general; la elisión de los verbos *dicendi*, *faciendi*, de localización y de *esse* como atributivo y auxiliar es común, y en la relativa es particularmente frecuente la del último; sin embargo, esta explicación sincrónica de las relativas nominales no excluye, pensamos, otra explicación histórica.

Trece páginas de conclusión constituyen un positivo balance del propósito y resultados de este gran libro. Un elenco de bibliografía fundamental y un breve índice de materias preceden al índice general que cierra el libro. Este puede parecer demasiado voluminoso por la amplitud del tratamiento interlingual, por la diversidad de teorías que se someten a crítica y por el número de ejemplos que se comentan, pero en realidad es un ejemplar estudio de gramática contrastiva en el que se da una fecunda unión entre documentación textual y formalización teórica. Esta monografía será el punto de referencia, tan obligado como provechoso, de toda investigación posterior sobre la relativa.

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ

COSTAS RODRÍGUEZ, JENARO. — *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus. Estudio Semántico-Lexicológico. Contribución al problema de su datación*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, 236 pp.

Quinto Curcio representa una de esas incógnitas que a un filólogo clásico le ilusionaría resolver. El propio autor, su datación cronológica personal y de su obra constituyen un interrogante agravado por la inexistencia de datos fiables indirectos. De ahí la necesidad de afrontar el problema de modo directo, estudiando algunos aspectos del vocabulario de su obra *Historiae Alexandri Magni*.

La obra que nos ocupa se ciñe al estudio de términos que posibiliten la utilización de los métodos de análisis semántico más recientes. En la necesidad de confrontar estos términos con los empleados por otros autores, J. Costas ha elegido a César, Livio, Frontino y Tácito. A cada uno de los análisis semánticos sigue otro de tipo lexicológico a fin de utilizar el material analizado con vistas al descubrimiento de alguna pista que permita la datación de Q. Curcio. Ya el autor de esta obra confiesa que sería ingenuo creer que mediante este tipo de análisis pueda obtenerse una solución al problema de Curcio. No obstante debemos pensar que se trata de un trabajo que unido a otros pueden proporcionar un acercamiento a la solución de un problema tan difícil como es el de Q. Curcio.

El primer problema al que se enfrenta el autor de esta obra es el de la datación. Esta cuestión que ocupa medio centenar de páginas (pp. 13-66) es ofrecida con todo lujo de detalles mediante una exposición del tema desde los primeros

trabajos ya en el año 1539, como es el de Freinsheim, hasta las más recientes aportaciones, como la de Devine en 1979. Las diversas épocas en que los estudiosos han querido encajar la vida y obra literaria de Curcio son comentadas y criticadas desapasionadamente y mediante análisis que evidencian un profundo conocimiento del tema. No obstante ya el autor parece inclinarse de antemano por una de las teorías propuestas, a saber, la época de Vespasiano es la que, a juicio del autor, tiene más visos de ser la época en que escribió Curcio su obra.

El grueso de la obra de J. Costas se mueve dentro del campo de la semántica y la lexicología, concretamente dentro de la semántica descriptiva sincrónica. Lo fundamental para el lingüista cuando se pregunta qué es el significado, es el significado conceptual, es decir, el que apunta hacia el contenido lógico, cognitivo o denotativo. De hecho abandona los métodos aislacionistas en el análisis del significado y se entrega al estudio de aquellos verbos con los que pudiera formarse un grupo, ahora bien estos grupos no constituyen campos semánticos en sentido estricto.

El *corpus* empleado, como ya dijimos anteriormente, se reduce a César, Livio, Frontino, Tácito y naturalmente a Curcio, historiadores lo suficientemente relevantes como para que las conclusiones basadas en ellos tengan visos de aceptabilidad.

En casi un centenar de páginas —concretamente desde la 105 a la 190— hace una descripción semántica de una serie de verbos estructurados según diversos criterios, a saber: verbos que significan «luchar» tales como *certare*, *confligere*, *contendere*, *decernere*, *dimicare*, *luctari*, *proeliari* y *pugnare*. Una vez descritas las diferencias entre ellos, ya dentro del campo de los argumentos en cada uno de los verbos va estudiando el tipo de agente, si es individual, colectivo o representativo. En cuanto al oponente y objeto verbal se estudia si es o no animado y finalmente el tipo de acción. De las elecciones de los verbos por parte de los autores puede seguirse en ciertos casos como en Tácito la elaboración de un estilo personal. Otro tipo de análisis efectuados por Costas es el de los sintagmas verbales formados con *bellum* (pp. 123-132), una serie de verbos causativos (pp. 133-150) y finalmente verbos que significan «huir» (151-190). En todos estos capítulos se estudian minuciosamente los usos de los autores propuestos, sus diferencias y analogías y otros extremos a fin de obtener un cuadro comparativo lo más amplio posible. La obra finalmente culmina con un capítulo de estudios lexicológicos (pp. 191-219) en que mediante computadora y gracias a los *lexica*, concordancias e índices de los autores estudiados, el profesor Costas propone el total de *lexemas* de Curcio y su reparto según clases gramaticales. Al número total de verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios le sigue el porcentaje que le corresponde con respecto del total de *lexemas* (cf. cuadro de la p. 196). De todas estas confrontaciones entre los autores objeto de estudio, lo ideal, como señala el autor, sería llegar a comprobar que existe una mayor semejanza en el vocabulario de los autores más cercanos en el tiempo. Así en este caso serían Frontino, Curcio y Tácito. De hecho los datos dan la impresión de apuntar en este sentido. En las pp. 198-219 se procede al estudio porcentual de los *lexemas* obtenidos por medio de un trabajo de computadora donde se registran las diversas clases de palabras a tenor de sus terminaciones en los diversos autores. En definitiva nos encontramos ante un trabajo muy serio, bien estructurado y que constituye sin lugar a dudas uno de los trabajos más interesantes con vistas a resolver el problema de Curcio. Es en definitiva un paso dado desde la semántica y la lexicología que en unión con

otros tipos de estudios podría arrojar una luz ya definitiva sobre la datación de Curcio, que ha constituido dentro de la Filología Clásica un problema permanentemente abierto.

RAFAEL JIMÉNEZ ZAMUDIO

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

RÖSLER, WOLFGANG. — *Dichter und Gruppe. Eine Untersuchung zu den Bedingungen und zur historischen Funktion früher griechischer Lyrik am Beispiel Alkaios*. Munich, Fink Verlag, 1980, 297 pp.

El estudio de los poemas de Alceo en el presente libro —primero desde unos cuantos puntos de vista generales, luego mediante el análisis de algunos fragmentos significativos— arranca de un interés más amplio que el estudio del propio Alceo y aun el de la lírica griega arcaica. Se trata de una polémica respecto al modo cómo enfocar la obra literaria: si como una parte de la historia de la cultura o como una serie de formas o como vivencias de individuos determinados. No sería sincero si dejara de manifestar mi opinión de que esta polémica me parece exagerada y que posiciones individuales y fondo colectivo, contenido y forma, van unidos.

Cierto que nuestro autor, a propósito de la lírica griega arcaica y, sobre todo, de Alceo rebate con acierto ciertas interpretaciones generalizantes, que pierden de vista la función concreta de los poemas en momentos también concretos de la vida del autor y de los destinatarios concretos de los poemas. Pienso que, en términos generales, son acertadas las definiciones de la primera parte de la obra: Alceo se dirige a un círculo concreto, el de su hetería, en relación con problemas concretos del momento; sus poemas son literatura oral que sólo secundariamente alcanzó la fase escrita e interesó a un círculo más amplio; su autor no buscaba una gloria literaria, sino actuar en el presente.

No menos me parece que este encapsulamiento de la poesía de Alceo, tal cual nos es descrito, resulta excesivo. Que Alceo no conociera a Arquíloco y otros líricos, me parece, por ejemplo, dudoso. Aunque encuentro un gran acierto en el libro: el de distinguir entre los poetas profesionales, cuyos poemas eran dirigidos a las diversas ciudades de Grecia, y los poetas ciudadanos o locales del tipo de Arquíloco y Alceo. La distinción no debe llevarse demasiado lejos, sin embargo. El aislamiento dentro de este sector no es tan radical, podrían ponerse ejemplos de ello. Por otra parte, es sabido que el propio Alceo actuó en Delfos, es decir, que momentáneamente se convirtió en un «poeta profesional». Como Arquíloco era ampliamente conocido, baste recordar el uso en los Juegos de su famoso τήνελλα.

Son interesantes algunas cosas de esta parte general. Entre ellas destacaría lo relativo a la difusión del texto de Alceo en los siglos VI y V (p. 91 ss.), la comparación de su canto en el banquete con el de la colección teognídea y la colección de escolios transmitidos por Ateneo, etc.

La parte especial comenta algunos fragmentos de Alceo desde los puntos de vista citados: muy especialmente, como poemas cantados en el banquete de la hetería y referentes a las circunstancias concretas de la misma, que el autor

intenta descubrir. Se trata de estudios muy densamente escritos, con mucha argumentación en relación con la interpretación del texto y, en suma, no fáciles de leer. Creo que habría sido conveniente, como mínimo, abrir cada apartado con la reproducción del texto griego comentado.

Estas interpretaciones, muy eruditas y con larga discusión de la bibliografía, ofrecen a veces cosas sugestivas. Pienso, una vez más, que la línea general es acertada, pero que contiene ciertas exageraciones. La «nave» de los distintos fragmentos, se nos dice, es siempre la hetería, nunca la ciudad. Creo que esto no es verdad para el fragmento 73 + 306, por lo menos: cf. mi interpretación (desconocida por el autor) en *Aegyptus* 35, 1955, pp. 206-210. El fragmento (reducido al 73, puesto que se separa el 306, no sé si con razón) se referiría al desánimo de la hetería, exiliada, en el momento en que Pítaco iba a ser elegido como *aisymnetes*: cierto que lo sugiere como hipótesis, pero aun así yo no me arriesgaría tanto. Ni negaría hasta tal punto el interés de Alceo por la ciudad entera, bien que es clara su concepción aristocrática (palabra más amplia, de otra parte, que la referencia a una sola hetería). Por citar otro caso: la «reflexión sobre el tema de la mujer» (fr. 42, p. 221 ss.), o sea, el tema de la mala mujer simbolizada por Helena, no necesita para ser explicado pensar en el ambiente de vida separada de los sexos en la Lesbos de Alceo y de Safo, en definitiva, en una especie de antifemismo de la hetería.

Sobre otros fragmentos, así los dirigidos contra Pítaco, la interpretación de Rösler, aquí menos innovadora, es también más segura. Y lo mismo en lo que respecta a los fragmentos simposiacos.

FRANCISCO R. ADRADOS

CASSIN, BARBARA. — *Si Parmenide. Le traité anonyme De Melisso Xenophane Gorgia.* Édition critique et commentaire. Presses Universitaires de Lille, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1980, 646 pp.

Atribuido a Aristóteles por Hegel y Mullach, a Teofrasto por Reinhardt y Kern, obra de un peripatético desconocido según Zeller y Diels, este pequeño tratado anónimo es, efectivamente, un bloque de lenguaje desprendido de la historia, una pura elaboración doxográfica donde se recogen algunos de los temas centrales de la ontología griega. Los editores anteriores a B. Cassin han tenido que luchar con un texto difícil, mal transmitido, y sometido, en consecuencia, al tráfico filológico. Sólo Diels, que tuvo en sus manos todos los manuscritos, llegó a establecer un texto coherente, en el que se corrigen errores de lectura e, incluso, incorrecciones gramaticales (*Aristotelis qui fertur de M. X. G. libellus*, Berlín 1900).

Sin embargo, la edición de B. Cassin ha superado a todas las precedentes. Para un texto de poco más de una docena de páginas, la editora ha llevado a cabo un comentario de seiscientas. Comparativamente, no creo exagerado afirmar que ningún presocrático, y tal vez ningún diálogo de Platón ni tratado de Aristóteles, han merecido semejante prolijidad.

El libro contiene, después de sendos prólogos de J. Bollack y de la autora, una larga introducción, seguida de la edición crítica del tratado. Cada párrafo se acompaña de una traducción, un comentario gramatical y un comentario filosófico. Se añaden también una serie de complementos sobre el orden temático del tratado;

los problemas de crítica textual; las correcciones gramaticales, índice de autores, bibliografía, etc. Las últimas páginas reproducen de nuevo, de forma continua y sin aparato crítico ni comentario, el texto griego paralelo a la traducción francesa.

En la introducción la autora discute las peculiares características de este texto doxográfico, y la necesidad de explorar al máximo los sentidos de esta inmensa ambigüedad. Aunque este discurso anónimo refiera, de forma indirecta y escolar, las contradicciones del «ser» desde la perspectiva sofística, por ejemplo, su estructura es un documento importante para reflejar los problemas teóricos encarnados en la más profunda veta de la filosofía griega.

El comentario filosófico de B. Cassin es detallado; el filológico, excesivo. A base de indicaciones gramaticales, en algunos casos superfluas, empezamos a perder el hilo del comentario. Es evidente que un texto como éste merece ser desmenuzado con la rigurosidad con que la autora lo hace. Sin embargo, esta acribia filológica, esta lentitud hermenéutica para demorarse en el texto, para mirarlo desde tantas perspectivas, ofrece, junto a una indudable pericia filológica, una cierta *hybris* que apunta hacia un momento de saturación y reiteración.

El lector recibe, indudablemente, sugerencias interesantes, análisis detallados; pero también como en otros trabajos de J. Bollack y su escuela hay un elemento de arbitrariedad que conturba y distorsiona tan valioso y erudito empeño. La filología y la filosofía que con tanto interés quiere hermanar B. Cassin en su paciente y minucioso estudio, se unen para ofrecernos una síntesis de hermenéutica textual tan prolija que llega a ofuscarnos en algunos momentos.

Es evidente, por otra parte, que sólo un análisis detenido, una acabada conjugación del texto consigo mismo, una visión aguda de sus contradicciones y niveles lingüísticos pueden llevarnos hasta su sentido. Entender es llegar al diálogo con el texto lejano. Para ello se precisa una diaphanidad en la transmisión del mensaje, una clarificación de la voz que escuchamos. Sólo la filología puede llevarnos a esa imprescindible nitidez en la que las palabras no se pierden en los vericuetos de una tradición textual deteriorada y confusa. Pero podría ocurrir también que el espesor del tejido filológico que zurcimos sobre el texto sea tan denso que nos oculte ya la presencia del objeto buscado, de la voz que, a pesar de sus balbuceos, pretende alcanzarnos.

De todas formas, el trabajo de B. Cassin es una pieza imprescindible para todo aquel que, con independencia de algunas opiniones y criterios metodológicos de la autora, pretenda reflexionar sobre la historia de la ontología griega.

E. LLEDÓ

BELLINCIONI, MARIA. — *Educazione alla «sapientia» in Seneca*. Antichità Classica e Cristiana, 17. Brescia, Paideia Editrice, 1978, 172 pp.

El libro de M. Bellincioni tiene su origen en el estudio y comentario de las cartas 94 y 95 de Séneca a Lucilio. Sólo en ellas aborda el filósofo como tema central la educación y los métodos educativos; pero el trabajo de la interpretación filológica ha llevado a la autora a seguir el pensamiento senecano en otros escritos y a remontarse a las fuentes del pensamiento estoico, hasta captar el carácter unitario y fundamental que la idea de la educación y el interés pedagógico poseen en la filosofía de Séneca.

La exposición está dividida en dos partes: la primera, básica y más general, trata de la concepción estoica y senecana de la naturaleza del hombre como fundamento de la importancia de la educación; la segunda se centra expresamente en ésta.

Dentro del sistema estoico de Séneca la idea de la educación aparece como camino hacia el ideal de la *sapientia*. Lo primero que la A. pone de relieve en el desarrollo de este pensamiento es la acentuación característicamente senecana de la presencia del mal, compaginada con la doctrina estoica de la bondad natural del hombre: tal acentuación hace resaltar la afirmación decidida de la libertad de elección. La naturaleza humana recibe el bien como un ideal, y el que llega a conseguirlo se lo debe únicamente a sí mismo, a su elección libre. Sin embargo, paradójicamente nadie se salva solo: hacia el bien se avanza por necesidad con la ayuda de otros. Y así se conecta con el papel fundamental de la educación, que explica la amplitud de los conceptos pedagógicos en Séneca.

A la misma conclusión se llega partiendo de la consideración de la naturaleza humana como conjunto de diversas fuerzas que tienden a elevarse de un grado inferior a otro superior. La más alta de ellas, la *ratio* específica del hombre, contiene como semilla del bien la tendencia natural a perfeccionarse. Pero la realización de esta vocación es una conquista que necesita ayuda, la semilla necesita quien la cultive: de nuevo, pues, a través de otras formulaciones, el concepto de la educación y la figura del educador.

Y junto a la repetición y desarrollo de tales ideas aparecen otras propias de la filosofía estoica o peculiares de la de Séneca: el concepto de lo divino (los dioses inmortales y eternos) como ejemplar y meta del hombre, y el problema de la conciliación del *fatum* estoico con la libertad, que Séneca trata de resolver, sin negar la universalidad del primero, reservando a la libertad el sector típicamente humano de la ética.

Sobre estos presupuestos generales se basa el desarrollo de la segunda parte. En ella van surgiendo, relacionados entre sí y en el mismo marco filosófico, las figuras del maestro y del discípulo, los conceptos metódicos de los *praecepta*, o máximas que determinan en concreto el proceder ético, y los *decreta*, o verdades generales del orden moral, la *transfiguratio* a la que aspira la educación, la *fiducia* interna del proficiente y la *ascesis* como auxiliar, las técnicas psicagógicas de la meditación y el examen de conciencia. Y como fines de la educación, en cuanto vía a la sabiduría, aparecen formulados los dos momentos del *emendare* y el *componere*. Es en este último aspecto, más allá de la victoria sobre los vicios, donde surge el horizonte de la plenitud del bien, de la imitación de «dios», o sea del bien como absoluto, en el que reside el sentido de la vida y la felicidad. Carácter absoluto que, por otro lado, es compatible con el hecho de que en la vida real el hombre se mueve entre bienes y males relativos, ya que en definitiva el *logos* que le revela los valores absolutos sólo se encuentra en él de modo imperfecto.

El libro presenta la solidez y las cualidades propias de una obra que resulta ser fruto de un comentario: abundancia de citas, conocimiento de los autores estoicos anteriores a Séneca, respecto a los cuales se deslindan los elementos de tradición y los originales, familiaridad con la bibliografía sobre el estoicismo, particularmente con los autores más representativos. La intención de la A. de ceñirse al pensamiento de Séneca y a los textos en que se expresa explica la densidad de la exposición, que puede forzar a una lectura pausada, así como alguna que

otra repetición. A esto se añade otra cualidad del libro que acrecienta sin duda el interés de su lectura, y es que las formulaciones de planteamientos y respuestas son tales que al lector medianamente versado en la historia de las ideas le ponen de inmediato ante los ojos la relación de algunos aspectos de la filosofía de Séneca tanto con otras corrientes, particularmente con la tradición cristiana, como con los problemas eternos —y por eso también actuales— de la ética humana.

M. MARTÍNEZ PASTOR

BELLANDI, FRANCO. — *Ética diatribica e protesta sociale nelle satire di Giovenale*.
Bologna, Patron, 1980, VI + 114 pp.

El autor propone en este estudio una nueva interpretación de la carrera satírica de Juvenal basándose en la clave de la relación dialéctica que se entrecruza entre el momento de la *indignatio* del poeta y de su «reflujo» diatribico.

En la introducción rechaza la hipótesis de O. Ribbeck sobre los «dos Juvenales» (*Der echte und der unechte Juvenal*, Berlín 1865), el «verdadero» (sáts. I-IX y XI) y el «falso» solapado bajo un anónimo declamador (sáts. X y XII-XV) y no acepta tampoco la hipótesis de la «matriz retórica» (pp. 1-9); no obstante, piensa que las dos partes observadas por Ribbeck coinciden en el fondo con los propósitos de Juvenal: la *indignatio* ante la realidad de su tiempo, en un primer momento (sát. I 79-80), y luego, la adopción del *risus* «democriteo» y de la ἀπάθεια estoica ante el mundo (sát. X 28 ss., 35 ss. y XII sobre todo) para acercarse, aunque no del todo, a la actitud de Horacio y Séneca en las reflexiones morales.

Las implicaciones que conlleva este cambio de actitud serán objeto de estudio en los dos capítulos que siguen. En el primero, Bellandi contrasta los conceptos diatribicos de la moralística romana sobre el binomio riqueza-pobreza comparando Séneca (pp. 11-23) con el Juvenal de la *indignatio* (pp. 23-36). Prima en el primero la indiferencia ante la riqueza, el alejamiento y despego ante las injusticias, la imperturbabilidad, el elogio de la pobreza. En la sátira *indignata* prevalece, por el contrario, un rudo ceño de protesta social: las riquezas suponen delito (sát. I 73-76) por lo que no son indiferentes, sino origen de inmoralidad. La necesidad del rico provoca el desprecio (cf. personajes de la sát. I) y su felicidad, vivo resentimiento. La *sententia* de I 74 indica la distancia que media entre Juvenal y los moralistas diatribicos. Ahora bien, aunque en esta etapa de la *indignatio* también se hallan restos de actitudes diatribicas, B. precisa que éstos se diluyen ante la intención general del poeta que opone a base de contrastes el mundo del rico y del pobre con clara ventaja para aquél: la sát. III, sobre todo, desmiente el mito diatribico de la *laeta et honesta paupertas*. En el tema del sueño y de otras incomodidades de la ciudad de Roma también Juvenal difiere de Marcial y Horacio, a los que falta el tono rabioso de aquél y la contraposición con el rico (pp. 45-53). A estas precisiones hay que añadir otra: la necesidad de delimitar el sentido al hablar de la polémica contra la moral diatribica en Juvenal, ya que es precisamente en la *indignatio* donde se gesta el Juvenal democriteo. En efecto, la *indignatio* de Juvenal —muy cercana al concepto moderno de reivindicación social, aunque para B. se queda en pura rabia— surge porque la desigualdad que reina en Roma donde domina el rico no la puede eliminar la ética diatribica con su recurso a la interioridad. Pero el poeta comprende también la inutilidad de su protesta, al comprobar que es imposible una profunda reestructuración social para evitar la feroz

desigualdad reinante. Ello explica las tendencias democriteas que se filtran en las sátiras V, VI, VII y IX, sólo aparentemente opuestas a la *indignatio*. «Il riso democriteo», concluye B., «è il logico sviluppo di una *indignatio* che si è scoperta inutile e vacua» (p. 66). Si es imposible la acción, queda la resignación, la vuelta a la moral diatríblica con su llamada a la conciencia.

En el cap. segundo, B. estudia la nueva actitud. Tras señalar que ya en los primeros versos de la sát. X aparece un Juvenal más «socrático» y más reflexivo, un Juvenal que, frente a las posiciones anteriores, se arroja a la exaltación de la ἀπάθεια estoica, analiza los pasajes más importantes donde se descubre este nuevo Juvenal (cf. p. 69 ss.): la riqueza constituye un mal cuya aspiración es de necios, no un delito como en la *indignatio*; los vicios que antes suscitaban desdén en el poeta, ahora suscitan el *risus* democriteo y cierto aire de indiferencia; ahora, por encima de todo está la *mens sana*, el *animus*, y el verdadero bien reside en la *virtus* estoica; si en la *indignatio* se predicaba el *non pati, non ferre*, ahora el *ferre* es la regla del comportamiento; ahora se acepta el mito diatríblico de la *laeta paupertas*, y la conciencia es el auténtico juez de los vicios (p. 84). Pero B. precisa también que, como en la primera etapa, tampoco en ésta todo es coherencia: Juvenal trata de dominar la realidad con la indiferencia, pero en numerosos pasajes deja traslucir la antigua insatisfacción y rabia porque no tiene fe en su moral. Como ejemplo claro de dicha incoherencia aduce B. la sát. XIII donde el poeta trata primero de corregir a Calvino sobre su mezquina concepción del castigo como algo externo y material, y luego cae en esa misma concepción, con un *lapsus* incomprensible. Incoherencias similares se dan también en la sát. X y en la XV (cf. pp. 97-100). B., sin embargo, piensa que estas contradicciones se pueden salvar con tal de que se admita el hecho clave de que la actitud sapiencial del Juvenal de las últimas sátiras no es más que una tentativa que descubre sus crisis constantes y que su ἀπάθεια no es más que una «pura meta di desiderio» (p. 97). El Juvenal democriteo de la indiferencia que, sin embargo, no puede olvidar su antigua intolerancia, concluye Bellandi, se entiende bien si se atiende al sentido de la creación poética de Umbricio de la sát. III, el *alter ego* de Juvenal que parte de la Roma odiada y amada, mientras el propio poeta permanece en ella tratando de distanciarse de los valores que Roma representa mediante la filosofía de la indiferencia.

La interpretación de B. nos parece acertada y su base metodológica correcta, pues le permite delimitar claramente los «dos Juvenales» y, al propio tiempo, integrarlos en el único Juvenal existente, al justificar las actitudes e ideas que parecen estar fuera de lugar en cada uno de ellos. Tal vez sea demasiado forzado el recurso a la ficción poética de Umbricio y, por ello, innecesario.

VICENTE PICÓN

TENGSTRÖM, EMIN. — *A study of Juvenal's tenth satire. Some structural and interpretative problems.* Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, XLII. Gotemburgo 1980, 59 pp.

La sátira X de Juvenal, que versa sobre la vanidad de los deseos humanos o los peligros de la ambición, pasa por ser la mejor estructurada.

El A. cree que se trata de un poema comparable a un discurso del *genus deliberativum*, como el v. 347 (*quid sit utile*) indica. Su estructura sería: 1) breve

exordium (vv. 1-14) para obtener del lector su docilidad y atención; 2) cuerpo principal (15-345), que abarca diferentes temas: a) desventajas de las riquezas (15-27); b) digresión (28-53) con un doble motivo: Heráclito y Demócrito (28-35) y la *pompa circensis* (36-53); c) versos espurios (54-55), como piensa Knoche; d) desventajas de la ambición política (56-113); e) desventajas de la retórica (114-132); f) desventajas de la carrera militar (133-187); g) desventajas de una vida excesivamente larga (188-288); y h) desventajas de la belleza (289-345); y 3) conclusión (vv. 346-366). Las partes son desproporcionadas, como solía ocurrir en las *declamationes*, de las que Juvenal era un consumado practicante. La distribución anterior se aparta de la división tradicional en la introducción, que abarcaba inexplicablemente los primeros 55 versos, y en el análisis más detallado de la *conclusio* (p. 13 ss.).

En el segundo capítulo el A. intenta resolver tres pasajes de comprensión difícil y problemática solución. En el v. 150 se inclina por la lectura *cursus ad Aethiopum populos aliosque elephantos*, y por la interpretación de Friedländer y Labriolle-Villeneuve («aux peuples d'Éthiopie et à l'autre région des éléphants»), donde *alios*, ya defendido por Prisciano (GLK II, p. 217, 17) pero de manuscritos inferiores, es preferido al *altos* de la mejor fuente de Juvenal, el *Pithoeanus* (P). Para mí *uerum adhuc latet* pese a la discusión del A. en pp. 28-32.

El segundo pasaje (v. 189: *hoc recto uultu, solum hoc et pallidus optas*) no presenta problemas textuales, porque *recto* es convincente, si no dudas sobre el sentido de *recto uultu* frente a *pallidus*. Mientras hay quienes piensan en un *laetus et tristis* o *iuuenis et senex*, el A., siguiendo a Fox, entiende que Juvenal está describiendo una situación, en la que el suplicante pide una prolongada vida ya sea en un estado físico y anímico normal (*recto uultu*) o ya sea embargado por la aprehensión física o psíquica (*pallidus*).

En el tercer lugar dudoso (v. 295: *atque suum o suam*) el posesivo *suam* de P², obelizado por algunos editores, debe ser entendido como referido a *faciem*; desde luego, es preferible al *suum* de P¹, sostenido por Bücheler, y ello pese a que el sustantivo quede algo distante. No resultaría inteligible un *suum* relacionado con *gibbum*, puesto que Lucrecia debía ceder a Rútula la belleza de su rostro, no de su giba. Así lo interpreta acertadamente el A.

La décima sátira, de fondo especialmente estoico, es una lección de ética en el contexto histórico de la propaganda imperial que anunciaba el retorno de la edad de oro con la ascensión al trono de Hadriano. Que la sátira X sea una lección de ética es correcto, pero las conexiones con su mundo contemporáneo no aparecen claras. El retorno de la edad de oro es un tópico literario antiguo (recuérdese a Virgilio o a Calpurnio Sículo, entre otros), que no debe ser empleado como prueba de relación entre la sátira y su entorno social.

El libro, compendio de la doctrina común sobre la sátira X de Juvenal, se cierra con una bibliografía bastante completa.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

GRUBER, JOACHIM. — *Kommentar zu Boethius «De consolatione Philosophiae»*. Berlín, Walter de Gruyter, 1978, XI + 440 pp.

No han sido pocos los estudios que en los últimos tiempos se han dedicado desde variados puntos de vista a la *Consolatio Philosophiae* de Boecio y que han

contribuido a trazar las líneas de tradición que confluyen en su composición e igualmente las que a partir de ella recorren toda la Edad Media. Pero hasta la aparición de este libro de Gruber no existía aún un comentario continuo de la obra.

La finalidad que ha guiado al A. en su tarea ha sido doble: procurar la comprensión inmediata del texto e iluminar el trasfondo desde el que hay que considerarlo, sea en su totalidad sea en los elementos particulares que lo integran, como son poemas, lugares comunes, argumentos o formulaciones concretas. Pero al apuntar los paralelos de la producción anterior no se pretende, a no ser en contados casos, indicar dependencia directa o señalar fuentes o modelos, sino más bien completar la visión del conjunto de la tradición en la que se inserta la obra de Boecio.

Al perseguir esta tradición hasta sus primeros orígenes, que se remontan a veces a los comienzos de la literatura y la filosofía griegas, se imponía un límite, y por este motivo el A. ha procedido de modo diverso según los casos. A propósito de algunos puntos el comentarista se ha contentado con citar las investigaciones previas que los explican; en otros, en cambio, acerca de los cuales no se dispone de trabajos semejantes, ha creído conveniente detenerse en explicaciones más detalladas. Por otra parte, el punto de vista que prevalece en el comentario es el filológico, por lo que muchas cuestiones de historia de la filosofía, particularmente en los libros cuarto y quinto, se dejan a los especialistas en esta materia. En cuanto a la pervivencia de la *Consolatio* en la literatura latina medieval y en las literaturas nacionales europeas, no se ha atendido a ella en este comentario fuera de algunas alusiones ocasionales, ya que el A. ha reservado su tratamiento expreso a otra obra posterior.

La estructura de la *Consolatio* implica que una serie de conceptos fundamentales se repitan a lo largo de ella. Su comentario amplio tiene lugar normalmente en la primera aparición de cada uno de ellos; lo cual tiene como consecuencia justificada la especial amplitud de los comentarios de los primeros libros.

Una introducción de cuarenta y ocho páginas precede al comentario propiamente dicho. Aparte de los dos primeros apartados, dedicados respectivamente a la exposición de la vida y obras de Boecio y a una visión histórica de las investigaciones sobre su obra, y del último, que trata de la transmisión manuscrita y ediciones, los otros desarrollan de forma metódica los aspectos concretos a los que luego se atiende en el comentario, y cuyo conocimiento puede servir igualmente de preparación a la lectura y comprensión de la *Consolatio Philosophiae*: tradición literaria, con atención especial a la forma del prosímpro, a las partes poéticas, a la literatura de consolación, a los géneros del protréptico y del diálogo, a los tratados de filosofía popular, a la filosofía de salvación; tradición filosófica, fuentes, peculiaridades de la *Consolatio*, aspecto lingüístico.

El texto que sigue el A. en el comentario se basa en las ediciones de K. Büchner (Heidelberg 1947, 1960, 1973) y de L. Bieler (*Corpus Christianorum* 94, Turnhout 1957).

El comentario de cada libro se abre con una visión de conjunto en la que se atiende a la estructura de su composición. Por otra parte, sin detenernos en el examen crítico de los detalles de la exégesis, de carácter filosófico, literario, lingüístico, métrico, etc., según los casos, se puede afirmar en general que, con las directrices y características a que antes se ha aludido, el comentario es amplio, comprensivo y erudito.

El libro se cierra con un elenco bibliográfico de las obras utilizadas en el comentario y con un índice de materias que facilita su manejo.

No resulta formulario subrayar la importancia del trabajo de Gruber, que si en todo caso sería muy considerable por tratarse del primer comentario continuo de una obra clásica, resulta acrecentada por el puesto que en la historia de la literatura y de la filosofía corresponde a la *Consolatio* boeciana.

M. MARTÍNEZ PASTOR

KLEIN-FRANKE, FÉLIX. — *Die klassische Antike in der Tradition des Islam*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980, 181 pp.

El libro trata un tema sobradamente interesante, que, como bien dice el autor (p. 138), no es posible exponer hoy exhaustivamente dado el estado de la investigación.

En realidad lo que él se ha propuesto en este interesante libro es, pese a lo que reza el título, hacer una historia de lo que a partir de la época del Humanismo han dicho sobre el tema los sucesivos estudiosos occidentales. Historia que comienza con los ataques de los humanistas contra las defectuosas traducciones árabes (fuente a su vez de las latinas medievales) de filósofos, médicos y otros científicos griegos; se pasa luego a un período diferente cuando Vesalius hace aprecio de la medicina árabe, Salmasius trabaja sobre estas traducciones en forma crítica e imparcial y Luis Vives hace balance de las mismas mediante un estudio también crítico y ausente de prejuicios. Nuestro autor hace una detenida historia de estas y otras posiciones, citando textos originales (a veces de más de dos páginas) de humanistas y eruditos sobre la cuestión. El libro puede considerarse, pues, como una especie de «Reader» sobre este tema.

Pero, naturalmente, esto es sólo el comienzo: para los autores de referencia las traducciones griegas, directas o no, al árabe, que luego se vertieron al latín, no son más que una poco segura vía de acceso sea a la tradición griega antigua sea, en definitiva, a la Ciencia «tout court». Poco a poco, el libro que comentamos, según avanza en la cronología, se convierte en una exposición de los avances del arabismo en el tema de la influencia griega, para concluir, precisamente, en una relación de los estudios más recientes sobre el tema (p. 138 ss.). Hay luego una «Schlussbetrachtung und Ausblick» (p. 150 ss.) que plantea las dudas existentes sobre la dependencia de la cultura árabe respecto a la griega (ya que fundamentalmente se trata sólo de Ciencia y Filosofía), manifiesta la opinión de que el tema se ha tocado más bien desde el punto de vista de los intereses de las ciencias particulares y concluye con la opinión arriba aludida de que no ha llegado el tiempo de hacer una síntesis.

Habría que decir que el libro es excelente desde el punto de vista adoptado por el autor y nos suministra sobre él muchos materiales preciosos (aunque en general más para el conocimiento de la evolución del pensamiento histórico occidental que para otra cosa); pero que podría, a pesar de todo, aportar más al conocimiento de las conexiones entre la cultura griega y árabe.

Para ello habría hecho falta, evidentemente, otro planteamiento. Nada se nos dice de la época anterior a las traducciones hechas en Bagdad por encargo de Al-Mansur y Al-Mamún en el s. ix. Y cuando se llega a estas traducciones, nos

enteramos de ellas por citas extensas del abate Renaudot (s. XVII) y de la polémica contra él de Miguel Casiri (s. XVIII): sólo en este contexto se manifiesta el autor (p. 89) a favor de la existencia de intermedios siriacos en el caso de muchas traducciones árabes. El tema de la llegada de los manuscritos griegos a Bagdad es despachado rápidamente hablando de gestiones diplomáticas y razzias: esto es demasiado simple. Me contento con remitir a un artículo mío en *Aula Orientalis* (1, 1983, pp. 17-29) para que se vea que la cosa es muchísimo más compleja. Entre otras cosas, porque no sólo son textos filosóficos, médicos, astronómicos, etc. (por otra parte no relacionados por nuestro autor), los que fueron traducidos al árabe, directamente o por el intermedio del siriaco, sino también textos narrativos (fábulas esópicas, pseudo-Calistenes, *Ahikar*, etc.): de todo esto no se habla absolutamente nada.

Pienso que la influencia de la cultura griega en la árabe es más extensa de lo que de este libro y otros de igual orientación se deduce. Y que en ella hay que contar con un sector descuidado, el de la transmisión popular, oral. Así, creo, en el caso de la poesía erótica, de la que se ha ocupado en varios trabajos Elvira Gangutia.

Ciertamente, nuestro libro está orientado de otro modo y por ello resulta un tanto decepcionante para quien se atenga solamente a su título. Dentro de su orientación aporta, como digo, cosas de interés, aunque también dentro de ellas hay lagunas (por ejemplo, ni indirectamente averiguamos nada a partir del libro sobre la escuela de traductores de Toledo). En fin, hay que considerar el libro como una aportación, buena pero muy parcial, dentro de un campo en el que espera mucho trabajo y del que ahora mismo se puede decir ya más. Y como una aportación, también, a temas no sugeridos por el título, la valoración de la ciencia greco-árabe en Occidente y los comienzos del arabismo.

FRANCISCO R. ADRADOS

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

SCHIPPMMANN, KLAUS. — *Grundzüge der parthischen Geschichte*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980, IX + 132 pp. + 1 mapa.

No cabe duda de que gran parte de la política exterior de Roma desde que entra en contacto con las realidades políticas del Mediterráneo Oriental en los últimos años del siglo III a. C., hasta que Occidente deja de formar parte de un Estado Romano unitario (por no entrar en el papel que, como heredera, le corresponde a la *Pars Orientalis*), está dominada por las relaciones, amistosas en unas ocasiones, bélicas o para-bélicas en otras (las más de ellas), con alguno de los grandes imperios que podríamos llamar genéricamente «persas» o, quizá mejor, «iranios». Y un papel muy importante en esas relaciones lo juega el *Regnum Parthorum*, siquiera sea porque existió durante cerca de 475 años, de los cuales más de 300 contemplan estas relaciones ya mencionadas. Pero la obra que aquí presentamos, debida a la pluma de K. Schippmann, no va a tratar de la historia pártica desde el punto de vista romano, sino que va a aproximarse a ella desde dentro, empleando, donde y cuando ello sea posible, testimonios originales partos, aunque

sin renunciar a otros datos que la historiografía greco-romana proporciona y sin despreciar las aportaciones que algunas obras chinas de carácter histórico aportan eventualmente.

El tratamiento del tema es analítico, y limitado básicamente a la presentación de los «grandes rasgos» del mundo parto, como ya indica el título de la obra, y de la colección en la que se inserta (*Grundzüge*). De esta manera, nos hallaremos sendos capítulos dedicados a las fuentes, la geografía, la historia de los partos, la estructura del estado parto, la economía en el imperio parto, el ejército, la religión y el arte. Se trata, con todo ello, de presentar un «estado de la cuestión» más que de elaborar alguna nueva teoría y, desde este punto de vista, creo que cumple plenamente esta misión. No obstante, creo que puede verse claramente a través de la obra cómo el hilo conductor de la misma se halla en la consideración de Partia como el intermediario entre dos mundos, el Oriental y el Occidental, lo cual determinó todo su desarrollo histórico («eine zum Westen, die andere zum Osten, darin lag seine geschichtliche Bedeutung», p. 75); pero de la misma manera, el mundo parto será el intermediario entre el mundo aqueménida, del que hereda una gran tradición en el terreno político, cultural y lingüístico, y el mundo sasánida, su sucesor y que recibirá una gran parte de esta herencia. Y esta consideración del estado parto como intermediario, en estos y otros aspectos, se percibe a la hora de interpretar otros fenómenos, como la fusión del helenismo con otras tendencias culturales de raigambre irania-oriental, que darán lugar, entre otros fenómenos, al llamado «arte pártico» que, significativamente, no surge en el corazón del imperio, sino en las zonas más occidentales del mismo, donde la influencia griega es mayor.

A mí me da la impresión de que este papel de intermediario en tantos y tantos aspectos, puede deberse más al hecho palpable de que no conocemos prácticamente nada de la estructura social, de la economía o de la religión párticas, como indica el propio Schippmann, y de que, por el contrario, son más abundantes los testimonios sobre aqueménidas y sasánidas, lo que hace que nuestra visión quede deformada, y nos contentemos con observar la continuidad y la evolución (que, indudablemente, existieron) sin entrar, por falta de datos, en los aspectos más originales del mundo parto. No obstante, esta situación está empezando a cambiar debido a las excavaciones que los arqueólogos soviéticos realizan principalmente en el Turkmenistán y, sobre todo, en torno a la ciudad de Nisa, de donde parece que eran originarios los arsácidas, creadores del imperio parto.

Es, en definitiva, la presente, una obra importante y útil para todo aquel que se interese por cuestiones de la historia de los partos, y en la que el lector hallará, además de una visión de conjunto clara y asequible, un completo cuadro cronológico que le permitirá seguir con mayor facilidad los acontecimientos históricos, así como una bibliografía distribuida por temas con la que podrá ampliar todos y cada uno de los puntos tratados, si bien echo en falta en la misma el libro de Roman Ghirshman, gran orientalista, *L'Iran des origines à l'Islam* (París, Payot, 1951), que, aunque algo anticuado, creo que sigue dando una visión de la historia del Irán, incluyendo la época pártica, lo suficientemente amplia como para poder mejor apreciar el cambio y la continuidad en el milenarismo Irán, fenómenos ambos que, por lo que se refiere a los partos, vemos tratados en este ameno estudio de Schippmann.

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

V. RESEÑAS BREVES

BINI, MONICA. — *Index Morelianus siue uerborum omnium poetarum latinorum qui in moreliana editione continentur*. Praefatus est ALFONSVS TRAINA. Bolonia, Pàtron, 1980, 216 pp.

El título basta para describir el contenido de esta publicación, que no es más que el índice que Willy Morel no incluyó en su edición de los *Poetae latini minores* (Leipzig 1927, publicada nuevamente en 1963). Su mérito reside en ser útil y en aportar una breve fe de erratas que permite corregir las tipográficas de la edición de Morel.

Su pecado, si alguno se le puede achacar, es de omisión. Pues con poco mayor volumen este índice podría haber servido para enmendar muchas de las faltas de la edición de la que es complemento. El respeto por el trabajo ajeno y la sujeción estrecha a las limitaciones impuestas de antemano al propio pueden valer de atenuante si no de eximente.

L. C. PÉREZ CASTRO

LÖFSTEDT, EINAR. — *Il latino tardo. Aspetti e problemi*. Con una nota e appendice bibliografica di GIOVANNI ORLANDI. Brescia, Paideia Editrice, 1980, 360 pp.

Veinte años después de su publicación póstuma en inglés, aparece traducido al italiano el libro todavía inmarchito sobre *El latín tardío* del gran latinista sueco E. Löfstedt. No es cuestión de repetir ahora lo que es de sobra sabido: que en los diez capítulos de esta obra se estudian magistralmente otros tantos aspectos y problemas (los más importantes) de la lengua latina en época tardía. Pero sí es buena ocasión para señalar la oportunidad con que se publica esta excelente traducción italiana, que indudablemente facilita la lectura de una obra ya clásica no sólo a los estudiantes italianos, sino también a los que hablan cualquiera de las otras lenguas románicas. Muy orientadora resulta la nota, a manera de epílogo, de G. Orlandi, a cuyo cuidado ha estado la edición italiana. La utilidad del libro se ve asimismo aumentada gracias al copioso apéndice bibliográfico (de 60 pp.), que es una selecta bibliografía, puesta al día, del latín vulgar y tardío.

V. BEJARANO